

30 Años

Academia Huilense de Historia

(Tomado del Vol. VII Revista Huila No.34 Págs. 46-47)

Por: Antonio Cacia Prada

Con regocijado alborozo y en representación de la Academia Colombiana de Historia y del Instituto Universitario de Colombia participamos en la celebración del trigésimo aniversario de la fundación de la benemérita Academia Huilense de Historia, en esta pujante y bella ciudad de la Inmaculada Concepción del Valle de Neiva, bañada por el río Grande de La Magdalena entre el rumor de los ríos del Oro y las Ceibas, donde el 24 de mayo de 1612 el capitán don Diego de Ospina y Medinilla plantó la cruz, desenvainó la espada y enarboló el pabellón de España.

Que grata complacencia me depara esta conmemoración, cuando al repasar los infolios del

itinerario histórico de esta gloriosa tierra descubierta por el licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada, frente a los consagrados nombres de don José Eustasio Rivera Salas, don Julián Motta Salas, de los sacerdotes Jenaro Díaz Jordán, Octavio Hernández R.; Pedro José Ramírez Sendoya e Ignacio Trujillo Silva, de los investigadores don Gabino Charry G., don Joaquín García Borrero, don David Rivera, don Manuel Felipe Trujillo Díaz, don Gabriel Plazas, don Miguel A. Cabrera, don Víctor Trujillo, don Zenón M. Valencia, don José Joaquín Ramírez, don Ernesto Tamayo, don Tiberio López, don Carlos Ramón Repizo, don Eduardo Unda Lozada, el erudito

y respetado genealogista don Francisco de Paula Plazas, los eximios educadores don Daniel Soto nuestro muy admirado e imponderable amigo don Gilberto Vargas Motta, y la preclara matrona doña Sinforosa Durán de García, encuentro vinculadas a esta patrióticas labores a dos de mis distinguidas discípulas que asimilaron esa pasión por Colombia esparcida en la cátedra universitaria de la Javeriana y comprendieron cabalmente que sin la enseñanza permanente de la historia patria, desde estos cenáculos, Colombia, nuestra amada Colombia, será una colonia de imperialismos extranjeros. Me refiero a las recordadas licenciadas Rosario Fernández Aljure, exsecretaria de Educación del Huila y Viviana Molina Sterling, exdirectora del Instituto Huilense de Historia, creado por la Ordenanza No. 29 de 1932, y luego convertido en Academia Huilense de Historia por la Ordenanza No. 7 de 1971, presentada por la diputada señora Elcira Olaya de Cleves.

Este acto que hoy nos congrega para festejar los treinta (30) años de una labor admirable, arraigadamente colombianista, tiene un nombre, que es nuestro

deber exaltarlo, porque él ha sido la constancia, la tenacidad, el desinterés, el amor por su causa, por su Huila y por su patria, y es el del incasable historiador y erudito escritor el doctor don Gilberto Vargas Motta. A él deben muchísimo el Huila y Colombia porque además de la gestión difusora desde la Academia y a través de sus libros y la prensa, ha dedicado su vida a la más bella misión como es la del apostolado pedagógico. Esa es, precisamente, la más urgente necesidad que tiene nuestra patria: la de volver a la enseñanza de su historia,. Triste es decirlo y lo repetiremos sin descanso: la desestabilización que padece nuestro país es el resultado de la reducción en los programas y pénsumes oficiales de educación, la enseñanza de la historia y de la geografía patria, de la instrucción cívica, de la urbanidad, de la filosofía y de la religión.

Esos programas y pénsumes oficiales, elaborados por una oficina de currículo del Ministerio de Educación, están influenciados por una comisión soviética que estuvo asesorando a dicho Ministerio y ellos borraron la historia de Colombia.

Que esta conmemoración de los 30 años de la insigne Academia Huilense de Historia sirva para iniciar una campaña nacional en demanda de la modificación de los programas oficiales en el área de sociales y así nuestras juventudes no sean individuos sin arraigo terrígeno, sin conciencia nacional y nacionalista y se conviertan en ciudadanos patriotas que defiendan con emoción y con fe la tierra de sus mayores, su honor, su familia, las instituciones democráticas y sus creencias religiosas.

Que el verbo encendido de José María Rojas Garrido; el patriotismo immaculado de Rafael Azuero Manchola, la dignidad republicana de Misael Pastrana Borrero, vástagos epónimos del Huila, y Rodrigo Lara Bonilla, mártir de la verdad y la justicia, iluminen los senderos de esta amada patria para felicidad de todos sus hijos.

Y ahora, en homenaje a los 30 años de la Academia Huilense de Historia, quiero hacer mía la hermosa estrofa que el santo levita Ernesto Cleves Ortiz, escribiera sobre la ciudad de Neiva:

*"Bajo el azul del cielo surgiste
como diosa!*

*Sobre la pampa augusta,
ubérrima y grandiosa
viniste a las caricias de la
primera luz!*

*Hija de Juan Cabrera y de don
Diego Ospina,
tu frente de aureolas eternas
se ilumina
porque naciste al beso de
España y
de la Cruz!"*

Neiva, Febrero 28 de 1986